

BARROMÁN

Se encuentra en el norte de la provincia, a unos 70 km de la capital, en la carretera que lleva de Arévalo a Madrigal, muy próximo a Villanueva del Aceral. Su nombre aparece en la relación de Gil Torres y parece derivar de *Iban Román*, posiblemente entonces se trate de un núcleo cuyo origen estaría en la repoblación y todo hace creer que ésta la llevarían a cabo personas procedentes del norte, vascos y navarros. Palabras acertadas las de Madoz para describir su ubicación: "En un valle que participa algo de barranco con despejada atmósfera y horizonte muy largo por todas partes". Esto último llega a su máxima expresión en lo alto de la torre, desde la que se domina una gran extensión de terreno, abarcando pueblos como Madrigal, Castellanos de Zapardiel, Moraleja de Matababras... En cuanto a lo primero, resulta fundamental para la configuración del pueblo la existencia de unos terrenos bajos –condicionados por la presencia del río Zapardiel– y con pendiente hacia el centro, donde se sitúa el templo, en la parte más elevada. El núcleo está organizado entonces a partir de la iglesia, con un dibujo prácticamente circular por el que se van distribuyendo las casas. Este elemento principal aparece a su vez sobreelevado con respecto al nivel de la plaza y con un muro delimitando su atrio (en este todavía se pueden ver restos de las estaciones de un vía crucis).

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (antes Santa María del Castillo)

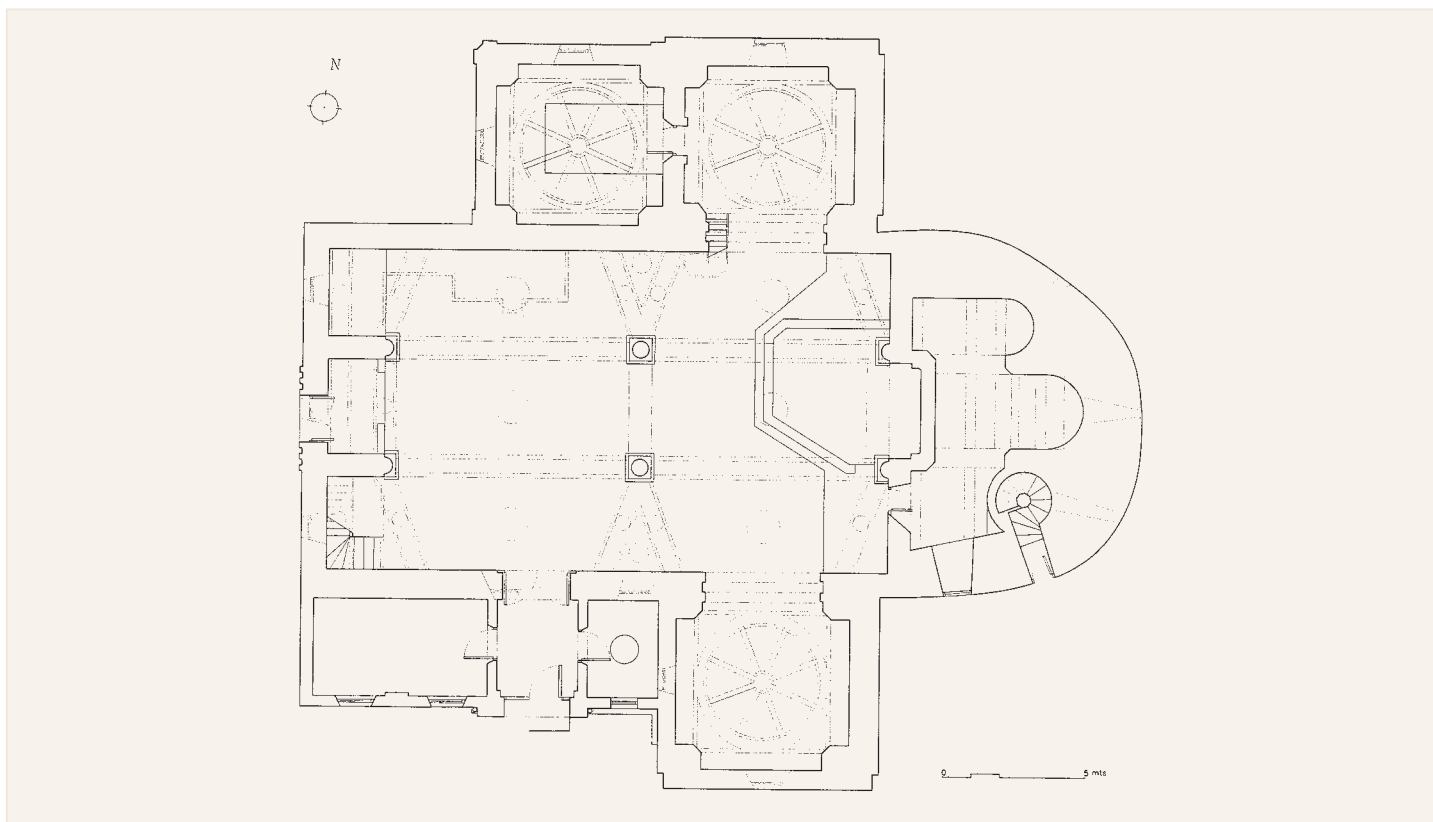
PARECE EXTERIORMENTE UNA DE TANTAS atalayas que se alzaron en la zona, pero entrando en su interior, tras las naves del siglo XVI y tras su retablo, aparece un ábside triple casi completo convertido en sacristía en 1554 que nos hace volver hacia el exterior, donde la irregular cabecera parece forrada por un fuerte muro, al modo –aunque con otros materiales más pobres– del cuerpo bajo

de la catedral de Ávila. El potentísimo ábside recuerda que el templo tuvo una primera dedicación a Santa María del Castillo (hoy de La Asunción). La gran torre se construye con bandas de cal y canto entre verdugadas de ladrillo y únicamente tres pequeñas saeteras de ladrillo que se corresponden con el centro de los ábsides, permiten adivinar la maravilla del interior.

La citada sacristía guarda una triple cabecera con ábsides con pequeño tramo curvo y un alargado tramo recto. En ellos se aprecian las esbeltas arquerías de ladrillo que recorren los muros, rematadas el central por un friso de esquinillas, y en los laterales por cuatro frisos en los que las esquinillas alternan con sardineles como en Pedro Rodríguez. Las adjuntas plantas y secciones facilitan una mejor comprensión de tan sorprendente cabecera. Superponiendo plantas y secciones se comprueba que todo está forrado por un fuerte forro irregular y ataluzado y que sus angostas capillas con pequeño tramo curvo y alargado tramo recto recuerdan la estructura de La Lugareja, pero tienen las tres casi la misma altura, en una solución que es constructiva y que indica se levantaron para soportar el gran torreón. Sobre las capillas se superpuso un amplio camaranchón que casi coincide con el vacío de sus capillas

Barromán, con su iglesia alzándose sobre el llano





Planta

Alzado este





Alzado sur

Sección longitudinal





Cabecera

y se cierra con fuerte bóveda apuntada con el eje opuesto al longitudinal de las capillas inferiores y al que en un primer momento se llegaría a través de una puerta hoy cegada en el muro oeste de la cabecera. Cuando sobre la terraza de coronación se montó un campanario, tras la reforma general de mediados del siglo XVI, fue preciso establecer una



Interior de la cabecera

nueva escalera que rompió el ábside meridional para levantar su husillo y que en el camaranchón se prolongó con otra escalera hasta la terraza.

El esquema constructivo es –en líneas generales– similar a Santa María de Arévalo, Palacios Rubios, Cantiveros, Orbita, etc., pero aquí faltan los registros de arcos y son tres los ábsides del interior.

Estudio histórico: IHGB - Estudio artístico: JLCR
Planos: OABR - Fotos: IHGB

Bibliografía

AA.VV., 1982b, pp. 166-168; DÍAZ DE LA TORRE, J., 2001, pp. 170-171; CARMA RAMÍREZ, D. de la, 1999, p. 133; GÓMEZ-MORENO, M., 1983, pp. 308-309; GUERRA, R.; OVIEDO, C. y UNGRÍA, R., 1993, pp. 194-195; GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., 2000, pp. 575-576; GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., 2001, pp. 69-71; LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.ª I., 2002b; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 129.